Ayacachpixolo. (*ayacachtli,* sonaja; *pixolo*, sembrado, emplumado. Por la doble significación del segundo elemento de la palabra, es difícil determinar la significación de ésta.)

Nombre de una fiesta que hacían en el templo *Yopico*, el último día del mes *Tlacaxipehualiztli*, en honor de *Coatlantonan*. Los vecinos del barrio cantaban sentados y tañían sonajas todo el día y ofrecían flores. Estas eran como primicias, porque eran las primeras nacidas en el año (9 de Abril), y ninguno se atrevía á olerlas mientras no eran ofrecidas en el templo.

Ayacachtli. (*etim. desc.*) «Sonajas hechas á manera de dormideras»—dice Molina, esto es, como las semillas de las amapolas.— Era el *ayacachtli* una cierta vacija semejante á una calabacilla, redonda ú ovalada, con muchos agujeritos y llenas de piedrecillas que sacudían, y con cuyo sonido, que no era desagradable, acompañaban los demás instrumentos en el baile.

Ayauh. (*Ayauhteotl: ayauitl,* niebla; *teotl*, diosa: «diosa de la niebla.») Nombre de *Chalchiuhicueye*, diosa del agua, aludiendo á la niebla, á la bruma y á los vapores que produce el agua.

Ayauhcalco. (*ayahuitl*, niebla; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de niebla.») Casas que eran consideradas como templos ú oratorios. Había varias en diversos lugares. Sahagún, hablando de las fiestas que celebraban el primer día del mes *Etzacualiztli*, dice: «Llegados los Sátrapas, (sacerdotes) al agua donde se habían de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquella agua, á las cuales llamaban *ayauhcalli*, que quiere decir «casa de niebla.» Hallábanse estas casas ordenadas hacia los cuatro puntos del mundo. El primer día se metían todos en una de ellas, el segundo en la otra, el tercero en la tercera. el cuarto en la cuarta: como iban desnudos, iban temblando, y otros batiendo los dientes de frío. Estando así, comenzaba á hablar uno de los Sátrapas, que se llamaba *Chalchiuhcuacuilli*, y decía: «este es lugar de cu«lebras, lugar de mosquitos, lugar «de patos y lugar de juncias.» En acabando de decir esto el Sátrapa, todos los otros se arrojaban al agua, comenzaban luego á chapalear con los pies en ella, y con las manos hacían gran estruendo, y á bocear y á gritar y á contrahacer las aves del agua, unos á los ánades, otros á unas aves conocidas del agua, que llamaban *pipitzti*, otros á los cuervos marinos, otros á las garzotas blancas y otros á las garzas.»

Paso y Troncoso dice que *Ayauhcalli* era un nombre genérico aplicable á los adoratorios fabricados á honra de los montes, y por ende de Tlaloc, ya en los montes mismos, ya en las bajuras y á las orillas del agua, pues los mexicanos llamaban de tal modo á ciertos adoratorios construídos junto á la laguna, y los nahoas que vivían cerca del volcán de México daban el mismo nombre á un templo fabricado sobre un cerro vecino al *Popocatepetl*.

En el mes *Atemoztli*. después de las ceremonias acostumbradas con los montes, que fabricaban de masa y fingían sacrificar, quemaban las ofrendas que les habían presentado, y llevaban las cenizas á un *Ayauhcalli*.

El P. Durán hace mención del

monte llamado *Teocuicani*, «Dios cantor» ó «Cantor divino,» nombrado así, porque siendo áspero y muy alto, en su cumbre se forman recias tempestades, haciéndose oír con espanto el ronco retumbo del rayo, y agrega: «En la cumbre ha«había una casa llamada *Ayauhca«lli*, casa de descanso y sombra de «los dioses, con un ídolo muy rico «de piedra verde, del tamaño de un «muchacho de ocho años, el cual fué «motivo de porfiadas guerras entre «los convecinos, y luego desapare«ció á la venida de los españoles.»

Este *Teocuicani*, de que habla Durán, es el monte alto que dice Paso y Troncoso que está junto al *Popocatepetl*.

Ayauhmictlan. Uno de los nombres del dios del fuego, *Xiuhtecutlitletl*. Chavero lo llama *Ayamictlan* y le encuentra, según él, una hermosa etimología. Oigámosle: «*Mictlan* es el lugar de los muertos, que los viejos cronistas llamaban el infierno: es la idea más completa y más perfecta de la destrucción; de la muerte, de la nada. *Ayac* es una partícula que expresa la negación absoluta. Así es que *Ayamictlan* tanto quiere decir, como el que nunca destruye, el creador; el que nunca muere, el eterno. Puede, por lo mismo, decirse que la base de la cosmogonía nahoa era la eternidad de la materia.»

Aun suponiendo que *Ayamictlan* fuera el nombre correcto del dios, no estamos conformes con la anterior etimología, porque *Ayac–mictlan* significaría «no hay infierno,» «no existe la mansión de los muertos,» pues que la negación absoluta que expresa *ayac* se refiere á *mictlan*, y *mictlan* no es el dios.

Paso y Troncoso da una etimología muy satisfactoria. Explicando la consagración del fuego nuevo al fin del siglo, en una lámina del Códice Borbónico, que tan magistralmente ha interpretado, dice:—«Son todavía más significativas las denominaciones que siguen: para el dios de las tinieblas, *Mictlantecutli;* para el del fuego, *Ayamictlan*. Aquel vocablo quiere decir «el señor del inferno» en sentido recto, y, como los indios entendían por infierno una mansión de obscuridad, también significa en sentido translaticio el señor de las tinieblas;» pero *mictlan* no sólo responde á esas acepciones, sino á las de abismo, sima, cosa profunda, como se prueba con el vocablo *amictlan*, «agua profunda»..... Tales explicaciones allanan la inteligencia del vocablo *Ayamictlan* que daban al fuego, y convierten á este mismo en dios de las profundidades: para darle su significación recta debe quedar escrito *Ayammitlan*, equivaliendo la *m* doble á *uh;* con lo cual resulta *Ayauhmictlan*, «abismo, sima de nieblas.»

Con lo expuesto queda justificada la ortografía *Ayauhmictlan* que pusimos por título á este artículo, y desechada, por inexacta, la de Chavero.

Sigue diciendo Troncoso:

«Bajo el dicho nombre viene descrito como «padre de los dioses, que reside en el albergue de la agua, y entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua;» y toda la descripción resulta un enigma, si no le aplicamos un riguroso análisis ideológico. Como señor del albergue de agua, más bien conviene al fuego

el nombre *Atecaltzin* (V.), ó «señor de la casa de piedra en el agua,» que también le dan;. . . . . cuando agrega el texto «y entre las flores;» esa casa de piedra se nos transforma en un *xochicalli*, es decir, en una casa donde hay agua, pero caliente, como ya lo he dicho en otro lugar; y al decir «que son las paredes almenadas,» va introduciendo estas dos ideas: la de un recinto circunscrito por muros, y que despide vapores, pues las almenas que adornan el *temazcalli* típico del Códice Fábrega significan allí los vapores (así como los templos simbolizan á las nubes); y por eso la descripción concluye diciendo «envuelto entre unas nubes de agua,» porque para los vapores escoge tal símil; así es que aquel *Ayammictlan* quiere decir «los vapores del agua caliente que brotan de las profundidades de la tierra;» por eso al agua caliente la pintan con una zona tangente de volutas, que simbolizan á las nubes ó vapores. . . . . .»

Ayotapalcatl. (*ayotl,* tortuga; *tapalcatl*, tiesto: «tiesto (de concha de tortuga.») Instrumento músico formado con la concha de la tortuga, que se tocaba frotándolo.

Ayunos. Entre los mexicanos eran frecuentísimos los ayunos y las vigilias. Apenas había fiesta á la que no se preparasen con ayunos de más ó menos días, según lo prescrito en su ritual. El ayuno se reducía á abstenerse de carne y de pulque y á comer una sola vez al día, lo que unos hacían á medio día, otros después, y muchos estaban sin probar bocado hasta la noche. Acompañaban por lo común el ayuno con vigilia y con efusión de sangre, y entretanto no les era permitido acercarse á ninguna mujer, ni aun á la legítima. Entre los ayunos había algunos generales, á los cuales estaba obligado todo el pueblo, como el de los cinco días que precedían á la fiesta de *Tezcatlipoca*, y el que se hacía en honor del sol, que duraba doscientos sesenta días. En semejantes casos, el rey se retiraba á cierto sitio del templo, donde velaba y se sacaba sangre. Otros no eran obligatorios sino para algunos particulares, como el que hacían los dueños de las víctimas el día antes del sacrificio. Veinte días ayunaban los dueños de los prisioneros de guerra que se inmolaban al dios *Xipe*. Los nobles tenían, como el rey, una casa dentro del recinto del templo, á la que se retiraban á hacer penitencia. Durante el mes tercero, velaban todas las noches los *Tlamacazque* (V.), y durante el cuarto mes ellos y los nobles. En ocasiones de una calamidad pública, los sumos sacerdotes de México hacían un ayuno extraordinario. Retirábanse á un bosque, donde se construía una cabaña, cubierta de ramos siempre verdes, pues cuando uno se secaba se ponía en su lugar otro nuevo. Encerrado en aquella morada, privado de toda comunicación y sin otro alimento que maíz crudo, y agua, pasaba el sumo sacerdote nueve ó diez meses, y á veces un año, en continua oración y frecuente efusión de sangre. (Clav.)

Aztlan.—(Contracción ó síncopa de *Aztatlan: aztatl,* garza; *tlan,* junto: «junto á las garzas.») Lugar ocupado primitivamente por los mexicanos, del que les vino el nombre de *Aztecas*. Su situación ha sido objeto de innumerables investigaciones, y permanece ignorada hasta hoy. Se cree generalmente que estaba al Norte del Golfo de California.

D. Fernando Ramírez dice que no debe buscarse *Aztlan* fuera del Valle de México; pero no funda en nada su aseveración.

Orozco y Berra sale del Valle, pero no se aleja mucho, llega á Xalizco y pone á *Aztlan* en la isla de *Mexcalla* del mar chapálico, y funda esa situación en que *Mexcalla* significa «casa de los mexicanos.» Este fundamento es insostenible. *Mexcalla* se compone de *mexcalli*, que, á falta de nombre castellano, lo designamos con el aztequismo «mexcal,» y de la partícula *la,* que expresa abundancia, y significa: «Donde abunda el «mexcal.» *Mexcalli* se compone de *metl,* maguey, de *ixcalli,* cocido, hervido, y significa: «maguey cocido.» Todavía hoy preparan los indios el *mexcal* que venden en los mercados como dulce, echando las pencas de cierto maguey, *mexcalmetl*, en barbacoa, donde quedan cocidas á dos fuegos. Hasta la venida de los españoles no se elaboró el licor «mexcal» por destilación. Si los mexicanos hubieran tomado el nombre de *Mexcalla*, se hubieran llamado *mexcalteca*. Cuando los *mexicanos* le daban nombre á un lugar, porque residían en él, se llamaba *Mexicapa*.

Chavero, después de haber sustentado la opinión de Orozco y Berra, que hemos combatido, adopta otra, con la que cree haber fijado tan claramente la ubicación de *Aztlan*, que en lo de adelante terminarán las disputas que ha habido durante tantos años sobre el lugar en que se encontraba la patria primitiva de los mexicanos.

Exponiendo su opinión Chavero, hace observar que el conquistador Nuño de Guzmán siguió en orden inverso el mismo camino de las peregrinaciones nahoas; y como la expedición de Guzmán está pintada en el Lienzo de Tlaxcalla, señala en esta pintura el punto terminal, que es *Piaztlan*, hoy Piazta, y como anteriores, á *Xayacatlan*, *Tonatiuhihuetziyan*, *Tlaxichco*, *Colhuacan*, hoy Culiacan, *Colotlan*, *Colihpan*, *Quetzatlan*, *Chiametla*, puerto en la costa de Sinaloa, y, por último, *Aztlan*.— «Estos datos —dice Chavero — son suficientes para demostrar que *Aztlan* estaba en una laguna al Sur de Chiametla, y la única laguna que hay allí es la de San Pedro ó de *Mexticacan*. Para mayor abundamiento, San Pedro se llama *Aztlan*, y una hacienda que hay allí y un pueblecillo llevan el nombre de *Aztlan*. A esta laguna la llama el señor García Cubas (geógrafo), de *Mexcaltitlan*, y dice que es muy extensa y se comunica con el mar: está á los 22° grados de latitud Norte, y hay en ella una isla y pueblo llamados *Mexticacan*.»

En una nota al pasaje preinserto dice el mismo Chavero:— «Siempre hemos preferido, como prueba de lo que escribimos, las pinturas de los jeroglíficos que nos dejaron los indios; pero no desconocemos la importancia de las relaciones de los mismos conquistadores, y en el interesante punto que tratamos, ellas vienen á ser comprobación exactísima de nuestra opinión. En la Relación de la entrada de Nuño de Guzmán que dió García del Pilar, su intérprete, se refiere que la

expedición llegó á *Xalizco*, después fué al Río Grande, luego á *Umitlan*, en la provincia del Teul, que se llama Temoaque, y de allí, «á cabo de siete días, poco más ó menos, á la provincia de *Aztatlan*, que es cerca de la Mar del Sur.» De Aztatlan, dice que Nuño de Guzmán se fué á Chiametla. Tenemos, pues, que Aztlan, en esta relación como en el lienzo de Tlaxcalla, está entre Xalizco y Chiametla, sobre la costa del Pacífico, es decir, en la laguna de *Mexcaltitlan* ó *Mexticacan:* cualquiera de estos nombres que aceptemos tiene pr. raíz *Mexi*, el Dios de los Azteca.....»

Con el Lienzo de Tlaxcalla y con la Relación de García del Pilar ha probado Chavero que Nuño de Guzmán estuvo en un lugar llamado Aztlan, situado entre Xalizco y Chiametla; pero no ha probado que ese Aztlan haya sido la patria primitiva de los mexicanos. Significando *Aztlan* «lugar de garzas,» y siendo tan abundantes estas zancudas en todo el litoral del Pacífico, nada extraño es que haya varios lugares que lleven el nombre de Aztlan.

Las pinturas y las crónicas están de acuerdo en que los mexicanos salieron de Aztlan y llegaron por agua á Colhuacan. Estando Aztlan (el de Chavero) á 22° latitud N. y Colhuacan á 24°48', tuvieron que caminar los aztecas más de setenta leguas, de Sur á Norte, lo cual no es verisímil, porque la emigración de las tribus fué urgida por algún catalismo, ó por terrible calamidad acaecida en el Norte, y si pues huían de aquella región, ¿cómo, al salir de Aztlan, se habían de internar en el rumbo de donde eran empujados? Orozco y Berra, para salvar esta dificultad, pone á Colhuacan en ¡Guanajuato! pero esta aseveración es inadmisible porque los cronistas y todos los jeroglíficos representan el viaje con un hombre que navega en una canoa; y de Aztlan *(el de Orozco y Berra: Mexcalla en Chapalla)* no hay camino continuo por agua hasta Guanajuato. El camino directo y continuo por agua sólo puede existir poniendo á Aztlan al E. ó al N. del Golfo de California, el cual deben haber atravesado los peregrinos para internarse en el río, á cuya margen derecha se encontraba Colhuacan, llamado después, por los colhuas en México, *Huey-Colhuacan* y *Teocolhuacan*. Nuño de Guzmán, en 1531, y en memoria del antiguo Colhuacan, fundó en la margen izquierda del mismo río, la ciudad conocida hoy, en Sinaloa, por Culiacan, que está cerca del antiguo, aunque en la ribera opuesta, y que se llama hoy Culiacancito.

El argumento filológico que hace valer Chavero afirmando que la laguna en que está su Aztlan se llama *Mexcaltitlan* ó *Mexticacan*, y que estos nombres tienen por raíz á *Mexi*, el dios de los aztecas, no tiene valor alguno. Ya hemos dicho en el párrafo tercero de este artículo, combatiendo á Orozco y Berra, que *Mexcalla* significa «donde abunda el *mexcal*,» y ahora agregamos que, por metonimia, puede significar «donde abundan los magueyes del mexcal,» tomando la causa por el efecto, ó el productor por lo producido. Idénticas radicales tiene *Mexcaltitlan*, y no hay más diferencia en los vocablos que la posposición *titlan* con que termi-

na el segundo, que equivale á «entre,» y significa el nombre «Entre el mexcal» ó «Entre los magueyes del mexcal.» Para que cualquiera de estos nombres tuviera por raíz á *Mexi*, era necesario que su estructura fuera, si se refieren á la residencia del dios, *Mexico*, *Mexicalco* ó *Mexicaltzingo;* y si se refieren á la residencia de los *mexicanos: Mexicapan.*

Tampoco *Mexticacan* tiene por radical á *Mexi*. Este nombre es una adulteración de *Metztitecacan*, que se compone de *metztiteca*, gentilicio de *Metztitlan*, y de *can*, lugar, y significa: «lugar de *metztitecas*, esto es, de gente de *Metztitlan*. En en actual Estado de Hidalgo hay un pueblo de este nombre que se compone de *metztli*, luna, y de *titlan*, en sentido general, lugar: «Lugar de la Luna.» Debe este nombre á la circunstancia de estar una imagen de la luna en un peñasco inaccesible. Expone Chavero que *Mexticacan* significa: «En donde se oye á *Mexi*.» Como no descompone el vocablo, se ignora los elementos de su formación; pero cualesquiera que sean, no puede tener el nombre la significación que le atribuye. Esta, demanda la estructura siguiente: *Mexic-cacoa-yan*, que se compone de *Mexictli*, que, en composición, pierde la sílaba *tli*, y queda *Mexic;* de *cacoa*, se oye, voz impersonal de *caqui*, oír; y de *yan*, seudoposposición que connota el lugar donde se ejecuta la acción del verbo á que se une; formado así el nombre sí tiene la significación de «en donde se oye á *Mexic;*» pero, como se advierte desde luego, la estructura es muy diversa de la de *Mexticacan*.

Por lo expuesto, se vé que ni los jeroglíficos, ni las crónicas, ni la filología confirman la solución que creyó haber encontrado Chavero al problema de la verdadera ubicación de Aztlan. Queda, pues, en pie la *inextricable* cuestión—como la llama Orozco y Berra—del lugar donde iniciaron los mexicanos su peregrinación.

B

Baile. Véase Danza.

Baños. Véase *Temazcalli*.

Bautismo. Los cronistas dieron este nombre al conjunto de ceremonias que se practicaban en el nacimiento de un niño y en el acto de imponerle nombre; pero esas ceremonias no tienen nada de común con las del bautismo de los cristianos.

Al terminar el parto, la *ticitl* (médica-partera) recibía al niño y voceaba, como los que pelean, que la paciente «había vencido varonilmente y que había cautivado un niño.» Lavaba y componía al infante pronunciando estas palabras: «Recibe el agua, por ser tu madre la diosa *Chalchiuhicueye*, y póngate el lavatorio para lavar y quitar las manchas y suciedades que tienes de parte de tus padres, y límpiete tu corazón y dé buena y perfecta vida.»—Torquemada dice que este lavatorio era una primera ablución para quitar unas manchas *semejantes* á las del pecado original.—No era al pecado de Adán y Eva al que